

valores fundamentales de los tiempos y modos que constituyen la conjugación castellana aparecen aquí puntualmente registrados, y se indican además las correspondencias exactas entre las formas verbales españolas y las inglesas. Es particularmente detallado el estudio de las formas atemporales de la conjugación, tanto en su uso verbal como en el nominal (sustantivo, adjetivo o preposicional).

El autor ha incluido además en su trabajo unas sucintas observaciones sobre los diversos tipos de concordancia entre sujeto y predicado, así como algunas normas generales relativas a las fórmulas de tratamiento más usadas en la actualidad, todo lo cual será muy útil a los estudiantes que se inician en el conocimiento científico del español.

Dada la finalidad normativa de la obra, se atiende en ella exclusivamente a la sintaxis del castellano actual, y así todos los ejemplos están tomados de escritores españoles modernos (Pereda, Galdós, Baroja, Benavente, etc.); de esta manera, la mayoría de las expresiones citadas son coloquiales, llenas de vida y actualidad. Acaso hubiera sido conveniente que el autor, dado el carácter pedagógico de su estudio, indicara en algunas ocasiones que la construcción recogida se aparta de las normas autorizadas por los gramáticos y el uso común; por ejemplo, en el caso del gerundio especificativo ("había recibido un telegrama *manifestando...*", p. 102).

La buena disposición de los materiales, su riqueza y variedad determinarán sin duda que el libro sea muy útil no sólo a los estudiantes a quienes va dirigido, sino también a los investigadores de la sintaxis verbal española.—BEATRIZ MOLINA.

JOSÉ PEDRO RONA, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República, Montevideo, 1958; 37 pp. (Instituto de Filología, *Publicaciones del Departamento de Lingüística*, 14).

Los cuatro aspectos analizados en este breve, pero interesante trabajo, pueden ser muy útiles para los estudiantes de nuestras universidades que piensen realizar investigaciones de carácter dialectal. Con razonamientos claros y convincentes, va el autor explicando sus opiniones acerca de los procedimientos que deben emplearse en las investigaciones dialectales. En todo estudio de esta naturaleza es necesario tener en cuenta el nivel socio-cultural en que se observa el fenómeno lingüístico, y estudiar no sólo los niveles populares o rústicos que se apartan del "ideal de lengua", sino también el nivel culto, selecto, que coincide con ese ideal. Lo que en una zona determinada es normal dentro de su nivel cultural, puede ser anómalo, para ese mismo nivel, en otra zona distinta. Sin embargo, el ejemplo que aduce el autor en este caso (p. 12) no es válido, pues se apoya en una falsa información; ni en el nivel popular de México, ni mucho menos en el culto, existe el *voseo*, fenómeno conocido sólo en las zonas dialectales del sur del país.

Insiste el autor en la necesidad de determinar el número y la extensión de los dialectos hispanoamericanos, hasta ahora confundidos dentro de las vagas denominaciones "español de América" o "español mexicano, chileno", etc.; esa determinación habrá de hacerse siguiendo criterios estrictamente lingüísticos, y no políticos ni históricos. [Creo que el autor sobrestima el valor conjunto de los estudios de dialectología hispanoamericana existentes hasta la fecha. La dialectología de Hispanoamérica está, desgraciadamente, en su infancia, y la bibliografía respectiva no tiene, en la mayoría de los casos, valor científico]. En la caracterización de los dialectos deberán estudiarse por principio las cuatro clases de fenómenos lingüísticos siguientes: los fonéticos y fonológicos que atañan al sistema; los que originen una consciencia de peculiaridad en los hablantes; los

sintomáticos para la evolución de la lengua, y los que expliquen o determinen otros cambios lingüísticos. En general, considera el autor que es preferible estudiar un solo hecho en todo el dominio del español que "muchos aspectos en un mismo territorio" limitado, lo cual parece teóricamente acertado, aunque en la práctica resulte un tanto utópico, al menos por el momento, ya que para hacer ese tipo de estudios generales, es necesario contar con una serie completa de investigaciones particulares que abarquen la totalidad de las modalidades dialectales de una lengua. En el caso del "español de América" (la imprecisión de este nombre es ya bien significativa) apenas existen trabajos, concebidos científicamente, sobre las variantes regionales del inmenso territorio de habla española. Así, de la falsa información sobre el *voseo* antes anotada no es responsable, naturalmente, el profesor Rona, sino el lingüista aficionado que suministra la absurda noticia.

Por último, clasifica el autor los principales factores de la fragmentación dialectal, a los que divide en dos grupos: *extrasistemáticos* (sustratos indígenas, influencia de las lenguas vecinas, inmigrantes de habla no española) y *sistemáticos*, ya sean *permanentes* (tendencias generales de la lengua, como la creación de neologismos), ya *históricos* (influencia de los dialectos españoles hablados por los conquistadores).—J. M. LOPE BLANCH.

LUIS MONGUIÓ, *Estudios sobre literatura hispanoamericana y española*. Ediciones De Andrea, México, 1958; 181 pp. (*Colección Studium*, 21).

La recopilación de estos estudios pone de manifiesto la amplitud de las preocupaciones y de los temas conocidos por Monguió, así como la seguridad y buen método con que los expone y desarrolla. Aquí los temas hispánicos de España y de América se estudian con idéntico tesón, y sólo la diversidad cronológica de los temas —porque las investigaciones de Monguió persiguen muchas épocas— puede dar impresión miscelánea al volumen. La verdad es que estos trabajos han sido redactados para revistas y públicos diferentes, en distintos años, y alguno originalmente en inglés, pero todos con igual vocación integradora de lo hispánico y con la misma calidad crítica. Trece estudios en total, de los cuales sólo dos —"Crematística de los novelistas españoles del siglo XIX" y "Muerte y poesía: España, 1936-1939"— se dedican a la Península. Tres interesan por igual a España y América: "El negro en algunos poetas españoles y americanos anteriores a 1800", "Un rastro del romance de Fontefrida en la poesía gauchesca", y "Don Manuel José Quitana y su oda *A la expedición española para propagar la vacuna en América*". El resto son monografías sobre temas y autores hispanoamericanos, y representan una buena y útil cosecha de trabajos dispersos, escritos entre 1947 y 1957 y publicados en revistas especializadas que no frecuenta el lector común; ahora se tienen a la mano y vienen a enriquecer, con su rigor crítico y su seria documentación, la verbosa bibliografía literaria de la América hispánica.—E. MEJÍA SÁNCHEZ.

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, *Korn, Romero, Güiraldes, Unamuno, Ortega, literatura paraguaya y otros ensayos*. Prólogo de Arturo Torres-Río seco. Ediciones De Andrea, México, 1958; 239 pp. (*Colección Studium*, 19).

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, *Misión y pensamiento de Francisco Romero*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1959; 119 pp.

El joven doctor paraguayo Rodríguez-Alcalá, profesor de literatura hispanoamericana en varias universidades de los Estados Unidos, reúne, en el primero de estos dos libros, diversos trabajos expositivos (ensayos, estudios y conferencias), unos publicados anteriormente y otros inéditos, cuyo origen y procedencia